LA TOMA DE SEVILLA
POR EL SANTO REY FERNANDO.
COMEDIA FAMOSA,
DE DON CHRISTOVAL DE MORALES.

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

El Santo Rey.	*Don Lorenço.*	*Abraimo.*
Garci-Perez de Vargas.	*Turron, criado.*	*Alguadaira, Infanta.*
El Infante de Caſtilla.	*El Rey Axartaf.*	*Tarfira.*
Don Pelayo.	*Muley.*	*Moros.*

JORNADA PRIMERA.

El Santo Rey eſtarà en vn doſel, tocan chirimias, y baxa la Inſpiracion.

Inſp. Fernando generoſo, à quien la Fama,
deſde el blâco Flamento al Indio aduſto,
Guerrero te pregona, Rey te llama
por juſto nombre, por renombre juſto,
el deſcanſo lacude, pues te llama
mi voz al exercicio mas auguſto:
dexa el Trono Imperial de roſas dofeles,
y de mi labio eſcucha tus laureles:
Del vago eſpacio la region vacia,
del azul campo el humedo elemento,
deſde el balcon donde ſe enciende el dia,
haſtà donde ſe apaga ſu ardimiento,
doctos la voz, de aquellos la ardiomia;

de vna parte el clamor, de otra el acento,
te diràn, dulces ècos alternando:
Sevilla por el Santo Rey Fernando.

S.R. Impulso soberano, antorcha hermosa,
pompa del Cielo, cuyo hermoso Mayo
dos soles ilumina Rosa à Rosa,
dos Auroras ilustra rayo à rayo;
si de la lid que aguardo victoriosa
sois vos la execucion, y yo el ensayo,
proseguid, que ya ofrezco, Cielo vsano,
à esse lado divino, òido humano.

Insp. La hermosura mas bizarra
se afeo de vn apetito,
ocasionado en la Cava,
executado en Rodrigo.
Esta hermosura fuè España,
por quien el ardor Morismo
dexò sin purpura al Rey,
quedando palido lirio.
Y erigiendo destroncado
al pie de vn pardo obelisco
tragica pyra su pompa,
triste funeral su aliño,
mucha vezes repitiò
el Sol el Turquì zafiro,
que ilustrado de sus rayos
azul roscler les hizo,
mientras algunas injurias,
empezò Pelayo invicto
à restaurar sucediendo
Fabila, Alfonso su hijo,
Aurelio, Bermudo, Ordoño,
Alfonso el Casto, y Ramiro;
y otros, cuyos nombres dexo,
porque en el heroico archivo
de los anales del mundo
son victoriosos registros.
Quinientos años, y mas
tiene la memoria escritos
con immortales sinceles
en rebeldes pergaminos,
desde que sufre Sevilla
calamitosos peligros,
barbaras calamidades,
teniendo el cuello rendido
al yugo, sin que inclinado
ninguno aya sacudido
yugo de cerviz tan bella,
hasta que el Autor divino,
por decreto investigable
de los humanos sentidos,
àti (ò valiente Leonès)
te elige para Caudillo.
Sevilla te aguarda, allà
Axartaf Rey indigno
serà de tu planta heroica
humillado desperdicio:
à donde su media Luna
verà a tu golpe torcidos
los dos picos argentados,
que arrogantes, y engreì dos,
ciegamente al Cielo dizen,
que si se opone, han de herirlo.
En ti, Agricultor del Cielo,
tendrà en Sevilla principio
la floresta de Dios, donde
reduziràs atractivo
al Evangelio las almas,
como al arroyo el corcillo,
como a su redil la oveja,
como el cordero al aprisco,
como al Norte el naufragante,
siendo por ti reduzido

el

el corço al cryſtal de gracia,
la oveja al redil tranquilo,
el cordero al Paſtor noble,
y el naufrago al Norte fixo.
La eternidad de los tiempos,
la duracion de los ſiglos
ſeràs ſus Armas, ſeràs
la piedra deſte edificio,
fundamento deſta Torre,
y baſa deſte Caſtillo,
tan comunicado al Cielo,
que al Jardin de los Empyreos,
para paſſar nuevas flores,
has de ſer el paſſadizo.
Y porque fin tan dichoſo
tenga felizes principios,
toma eſta llave maeſtra,
Dàle al Santo Rey vna llave dorada con vnas letras à los lados.
por ſeña, y ſeguro indicio,
de que ſu Rey Axartaf
ha de entregarte vencido
los que guardan el teſoro
de Sevilla, à quien ſu rio
foſſo de cryſtal ſe explaya,
corre guarnicion de vidrio.
Y aſsi tu heroico renombre
quedarà en el mundo vivo
de vna edad en otra edad,
y de vn ſiglo en otro ſiglo.
Tocan chirimias, y ſube la Inſpiracion.
S. Rey. Aguarda, impulſo ſagrado,
oye, bello Paraninfo,
Corteſano del Alcazar
del Ceſar, que es Vno, y Trino.
Pero ya pilando al ayre
y a las nubes el vacio
eſpacio, en concabo trono,
que eſcaſamente diſtingo,
Aguila al Sol de Juſticia
le bebe los rayos limpios.
Embaxador Celeſtial,
hermoſiſsimo Narciſo,
alaño adorno del Cielo,
diſcurſo incomprehenſivo,
ya os obedezco, ya doy
la vandera al ayre, y ciño
la Tunica Militar
del Marte del Cielo Chriſto.
Vueſtro precepto, y la llave
me aſſeguran (mas què miro!)
el metal labrado tiene
dos renglones (caſo eſquivo!)
Dios abrirà, dize el vno:
ſeguro el humano pino
puede engolfarſe, ſi Dios
es el Farol encendido,
el Norte, el Puerto, el Piloto,
el Juez, Autor, y Miniſtro.
Rey entrarà, dize el otro.
Contento la empreſſa ſigo,
pues firmada la ſentencia
viene del Tribunal miſmo,
donde es de vna voluntad
lo propueſto, y diſinido.
Garci-Perez, Don Pelayo,
Don Lorenço, ola, amigos.
Sale Garci Perez inquieto.
Garc. Obediente, gran ſeñor,
eſtà Garcia, no frio
tronco, que eſta barba cana,
eſſos cabellos de armiño,
aunque nevados parecen,
Mongibelos ſon activos,
que tiene el alma de fuego,
y eſtà de nieve veſtido.
S. Rey. O valiente Caſtellano!
Sale D. Pelayo Correa.
d. Pel. Què novedad ha podido
inquietaros? que ſi es
lo que el pecho diſcurſivo
imagina, en mi teneis
vn tan ſangriento caudillo,
que al chocar, diràn, que Marte

librò en mi sus homicidios.
S. Rey. O gran Maestre de Veles.
Sale Don Lorenço Xuarez.
d. Lor. Si de Marciales motivos
pretendeis hazer alarde,
el tambor suene ofendido
del golpe de la vaqueta,
que al estruendo, y al ruido
serà purpura la selva,
y coral el obelisco.
S. Rey. O Comendador gallardo!
Sale el Infante, y Turron.
Inf. Si el sossiego interrumpido
teneis de impulso Marcial,
gran señor, los años mios
seràn juveniles lustros,
region donde despedido
salga fulminando el rayo
que en mi forjò vuestro brio.
S. Rey. De alegre no le respondo.
Tur. Yo su criado el mas propinquo
de quantos son de su Alteza
famosos quita pelillos,
habladores gracejantes,
burlones entremetidos,
vengo à ofrecerme, señor,
por vno, pero no vnido,
que el Soldado que lo està,
dizen, que haze tornillos.
Inf. A què has venido, Turron?
Tur. A venderme aqui he venido;
porque ay Rey, ay Cavalleros,
muchachos, y calosismos.
Inf. Solo vuestro labio aguardo.
d. Pel. Solo à vuestra voz aspiro.
d. Lor. Solo vuestro intento espero.
Gar. Yo vuestro semblante miro,
como la flor, que en saliendo
el Planeta mas luzido,
le và siguiendo el semblante
sin perderle el menor giro.
S. Rey. Valeroso Garci-Perez,
à quien debo agradecido
del laurel de mi cabeza
muchos ramos adquiridos.
Noble Maestre de Veles,
inexorable castigo
de quantos contra la Iglesia
ciñen por trofeo indigno
media Luna por penacho,
y por turbante vn Olimpo.
Gran Don Lorenço Xuarez
de Figueroa, encendido
Cometa, en cuyas centellas
arde el Agareno vicio.
Oìdme todos, que el pecho,
ya que al labio lo remito,
es solo para que passe
por èl à vuestros oìdos.
Inf. Conmigo no hablo mi padre
el Rey. *Tur.* Ni hablò conmigo.
Inf. Corrido estoy, vive Dios.
Tur. Yo debo estar mas corrido,
porque vuestra Alteza es
muy ahembrado, y muy lampiño,
y yo membrudo, y barbado.
In. Yo ahẽbrado? *T.* Si juro à Christo
S. Rey. Todos sabeis, que mi padre,
y señor, trabò conmigo,
sino executadas lides,
algunos sangrientos visos,
à donde el golpe amagado
de la Parca, entonces quiso
hazer, que los Rios de agua
fuessen de purpura Rios.
Aqui, pues, divino afecto,
no merecimientos mios,
en vn paramo desierto
de habitacion, en vn sitio
donde fueron Ciudadanos
robles, adelfas, y alisos,
à la sombra de vn laurel,
y de vn olmo, que texidos,
para conveniencias mias

fue-

fueron entonces amigos,
fui coronado por Rey:
dexo aora los malquistos,
que mal contentos entonces
fueron contra mi rendidos.
Al fin, quedè soberano,
de modo, que oy me averiguo
Rey de Leon, con los mas
trofeos, que estàn vnidos
al tronco deste laurèl,
naturales, y adoptivos:
Aqui el ocio me maltrata,
aqui el sossiego abomino,
Marte duerme retirado,
y de su inutil retiro
resultan delicias torpes,
que en el Andaluz distrito
de la Betica son nubes,
que con negros torvellinos
quieren empeñar los rayos
del Sol de Justicia Christo.
A esta empressa me dispongo,
este laurèl solicito,
esta victoria pretendo,
esta grandeza conquisto.
Ea, Españoles valientes,
el avre gima ofendido
de labio humano, por labios
de metales, y al gemido
sonoroso lleve el parche,
con rumor alternativo,
arrogantes contrapuntos,
que en el Marcial exercicio
sean para el Moro endechas,
y para Dios, villancicos.
Axartaf tyrano muera,
mueran quantos han tenido
à España tyramente
sujeta a esclavo dominio:
Saca la espada, y cae Turron.
que este desnudo crystal,
que en la diestra mano esgrimo,
Garc. Tened, señor, el azero.
S. Rey. Llevème del ardor mio,
no pude mas, ya el crystal
desnudo en la bayna visto.
In. Ardor santo! *d. Pe.* Zelo heroico!
d. Lo. Raro afecto! *Ga.* Estraño brio!
Tur. Ha embaynado ya la espada?
Inf. Si. *Tur.* Pues haziendo peninor
me levanto *Inf.* Pues què tienes?
Tur. Todo el Turron derretido.
Gar. Oyendoos, quien ha de ser,
gran Fernando, tan remisso,
que à responder no embarace
el tiempo de referirlo?
Y assi, yo en nombre de todos,
que por anciano anticipo
mi parecer (que los viejos
en esto son preferidos)
digo, que el Alva risueña
no despertarà à los gritos
que a su venida previenen
ramilletes sensitivos,
quando toda essa campaña,
que tan distante diviso,
no sea escuela de Marte,
que al son del militar grito,
pielagos de sangre corra,
donde el baxel quebradizo
del barbaro zozobrando
solamente sumergido.
d. Pel. El parecer de Garcia
me assiẽta. *d. Lo.* Tãbiẽ lo afirmo,
no porque le soy afecto,
sino porque es cuerdo aviso.
S. Rey. Y vos què dezìs, Alfonso?
mas a dezir no os obligo,
porque no fuisteis llamado.
Inf. No, pero soy escogido:
que no ha menester, señor,
que sea llamado vn hijo.
S. Rey. No en vano te llama el mũdo
el Sabio, y yo què digo?

Inf.

Inf. Diràs quando te pregunten.
Tur. Entonces no dirè *Inf.* Sigo
el parecer de Garcia,
y algo mas le multiplico.
Y aſsi, para que a Sevilla
paſſemos à poner ſitio,
es fuerça allanar a Murcia,
Madrid, Jaen. *S. R.* Bien ha dicho.
Inf. Cordova, Xerez, Carmona,
que ſon eſtorvos preciſos:
que luego que eſtèn quitados,
eſtà ſeguro el camino.
Tur. Enoro, y azul merece
eſte Infante ſer texido.
S. Rey. Pues a eſgrimir el azero.
Garc. Pues a caſtigar delitos.
d. Pel. Pues a poſtrar vanidades.
d. Lor. Pues a executar caſtigos.
S. Rey. Salga el Real Eſtandarte.
Inf. Vibre el eſtoque bruñido.
Gar. Reflexe el eſcudo al Sol.
d. Pel. Taſque eſpuma el hipogrifo.
d. L. A Sevilla. *I.* Al arma. *P.* Al Betis
Gar. A vencer. *S. R.* A dar à Chriſto
nuevas glorias, en retorno
de las honras que recibo.
Tu. Yo he de tener muy buen gaſto
en Sevilla, allà camino;
que no ha faltado turron
donde ay alameda, y rio. *Vanſe.*

Sale el Rey Axartaf, Muley, y Alguadaira, Abraime, y Moros, con inſtrumentos de caza.

Axa. Admita vueſtra Alteza,
por primero laurel de ſu cabeza,
ſeñor, eſte troſeo,
poca es la execucion, mucho el deſeo:
ya de los brutos fieros
la aſpereza fatigan los Monteros
con venablos, y flechas.
Mul. Los Polos dos regiones ſon eſtrèchas,
donde puedan caber favores tales,
feſtejos tan reales
como g za mi Aurora
de vos, y de la Infanta mi ſeñora.
Rey famoſo Andaluz, à quien prudente
reſpeta el claro imperio del Tridente:
mas què mucho, ſi mira
vueſtro valor, y el Sol de Alguadaira?
Alg. Por mi padre, y por mi os beſo la mano.
Mul. A Marruecos dexè, Axartaf famoſo,
rindiendo de Cupido al amoroſo
yugo, la cerviz mia,
con eſte Sol, con quien es noche el dia,
y aviendo recebido con recato
el pequeño boſquexo en vn retrato,
previne la jornada:
y a Tarfira (ay de mi!) dexè burlada. *àp.*

Lle-

Lleguè a Sevilla, con gran fieza tanta
me aveis ſolemnizado vos, la Infanta,
y todos vueſtros Grandes, que me hallo
Rey en Marruecos, pero aqui vaſſallo.
Abrai. Los monteros fatigan
vn veloz javali. *Axa.* Todos le ſigan,
que yo por eſta parte,
aunq̃ otra vez ſe transformara en Marte;
ſeguirè ſus rigores:
mi ſobrino ſe quede en eſtas flores,
y aſsiſtale Algua laira.
Vanſe Axartaf, Abraimo y los cazadores.
Mul. Los deſpojos
me dexa en los trofeos de ſus ojos, *àp.*
donde es tanto mi fuego,
que ſiendo ella mis ojos, eſtoy ciego.
Ameno campo. *Alg.* Eſtas cãpañas bellas,
tal vez de flores ſon, tal vez de eſtrellas,
mas ſiendo eſtrellas flores,
ſe eſtàn ſacrificando los olores,
à donde ſon por culto, ò ſon por vicio
deydad, eſtrellas, pompa, y ſacrificio.
Eſte fiondoſo eſpacio, eſte deſierto,
que de alerces, y hayas tan cubierto
eſtà, que al Sol defiende
el rayo mas ſutil de los que enciende,
es Tablada, Muley Rey de Marruecos:
aqui la aveja labra en troncos huecos,
con ſutil punta, y natural eſtilo,
cabellos del Sol dulces, que hilo à hilo
haze rubia madeja
de flor, en tronco repetida abeja.
Eſte golfo de plata, eſte mar breve,
à quien rinden eſpiritus de nieve
eſtas ſierras robuſtas,
eladas en Diziembre, en Junio aduſtas,
es el Guadalquivir, Cisne ſin pluma,
que organizando acentos con ſu eſpuma,
buela a morir à la region ſalada,
liquida maripoſa, nieve alada.
Aquel eſcollo que a los Cielos ſube,
y naciendo edificio buela nube,

ſieñ-

ſiendo de ſus almenas, por tan bellas,
faroles plateados las Eſtrellas,
ſe dize Aſnalfarache, donde vela
Argos la centinela,
que divila de opueſtos orizontes,
montes de agua, y pielagos de montes.
Aqui ſiempre la Aurora
ſobre las flores rie, nunca llora,
porque al Sol, q̃ en ſus brazos amanece,
la floreſta le ofrece
entre varios doſeles
neƈtar ſuave en copa de claveles:
que bebiendole frio,
como fue de ſu madre aquel rocio,
y es ſu madre la Aurora,
de las aves la muſica ſonora
haze, quando ſe bebe el elemento,
con harpa de rubì, priſion de viento.

Mul. Celeſtial Paraìſo.

Alg. Aqui el Sol es Narciſo
de arroyos, y de fuentes cryſtalinas,
que bebiendo a las ſierras las ruinas,
ſalpicando las plantas,
ſon las peñas gargantas
por donde murmurando
tal vez riendo corren, tal llorando.

Mul. Amenidad frondoſa!
mas con ſer tan copioſa
eſta floreſta, que el Abril colora,
ſiendo vos Amalteà, ò ſiendo Flora,
es poca amenidad, y mal compueſta,
para tanta Deyda l eſta floreſta.

Alg. Liſonjas ſon embueltas en favores.

Mul. No ſon tanto liſonjas como amores,
bellìſsima Alguadàira:
burlada te dexè, hermoſa Tarfira. *ap.*

Dentro Abraimo.

Ab. Herido el gama buſca el cryſtal fino.

Mul. Salgamos al encuẽtro. *Ab.* Al rio, al rio

Alg Recibanlo las flechas de mi aljava.

Mul Yo ſu fiereza brava
examinar deſeo.

Alg.

Alg. De tus plantas serà mortal trofeo,
que te darà mi aljava por despojos.
Mul. No has menester mas armas q̃ tus ojos.
Vanse, y sale Axartaf.
Axa. Aunque hagas violento
pies de plumas veloz, alas del viento,
seguirè tu fiereza:
la intrincada maleza,
donde el bosque sucinto
haze de verdes ramos laberynto,
pretendo examinar: pero què advierto!
del confuso desierto
del bosque enmarañado,
vn Leon se dispone coronado,
cuya rubia melena
peyna tal vez la rama, tal la arena,
y con fatales golpes de sus garras,
las ramas corta, y rompe las pizarras.
Sale vn Leon.
Contra mi pone su fiereza ardiente:
Llegá, bruto valiente,
Reyes somos los dos, pero suprema
es mi augusta diadema
a la tuya, porque essa es de cabellos,
la mia de valages los mas bellos. *Abrazãse.*
O què abrazo tan fuerte!
si es deste modo, horror tiene la muerte;
que me ahogan tus lazos,
afloxa, Leon valiente, los abrazos,
que mas Rey, mas señor te considero:
que me matas, Leon; Leon, que muero;
dexa fierezas tantas, *Cae à sus pies.*
rendida alfombra soy ya de tus plantas,
y humilde à tu valor, Monarca fiero,
nada de lo que fui me considero.
Pero ya la fiereza minorada, *Vase el Leon.*
los desiertos passea de tablada
el bruto peregrino:
Cazadores, Infanta, Rey, sobrino,
nadie acude à mis vozes repetidas;
las potencias rendidas
del cãsancio me obligã (fuerte empeño!)

a entregarlas al sueño:
o q̃ pesado estoy! sea esta grama
a tanto rendimiento verde cama.
Acuestase, y sale Sevilla vestida de Mora, a vn lado vn Moro, y a otro vn Judio, y ella con dos cadenas.
Sev. En vno, y en otro abysmo
me tiene el riger tyrano
sujeta al Mahometano,
y esclava del Judaismo.
Destos duros eslabones,
cadena que al Cielo ofende,
ningun Christiano pretende
aliviarme las prisiones.
Jud. Sevilla, el yugo perfecto
es la prision que te humilla.
Mor. Sujeta has de estàr, Sevilla,
de los Moros al precepto.
Jud. Llora el infeliz vestiglo.
Mor. Gime tu poca alegria.
Jud. Todo el tiempo has de ser mia.
Mor. Mia has de ser todo el siglo.
Jud. Esta prision que te agrava,
a ser mia te condena.
Mor. Esta pesada cadena
te doy, porque eres mi esclava.
Sev. Ay de mi! cautiva lloro,
presa en este barbarismo.
Jud. Parte eres del Judaismo.
Mor. Casi toda eres del Moro.
Descubrase vn esquadron de Christianos, en el qual estaran el Infante Garci-Perez, el S. Rey, D. Lorenço, D. Pelayo, Turron, y Soldados, y de ellos saldra el Santo Rey.
S. Rey Dexadle, enemigos fieros,
que este Andaluz arrebol
ha de ser hermoso Sol,
entre divinos luzeros.
Dexad los hermosos lados
de este violado edificio,
que con vno, y otro vicio
los teneis acancerados.
Cayga la prision que agrava
la beldad que estoy mirando;
que donde ay vn Rey Fernando,
no ha de ser Sevilla esclava.
Caen las cadenas.
Al golpe de mi cuchilla
os rendid, fieros Dragones:
Hundense.
ya te quitè las prisiones,
ya quedas libre, Sevilla.
En tu favor truxe armado
este exercito que vès.
Sev. Tu serás mis armas, pues
con las tuyas me has ganado.
Lleva el S. Rey à Sevilla, y desaparece el esquadron, y despierta Axartaf.
Axar. Aguarda, ilusion valiente,
espera, fantasma cruel,
que me llevas el laurel
mas precioso de mi frente.
Sevilla ingrata, detente;
mas, valgame Alà! si es cierto
lo que soñè? mal concierto
lo que vì, y al Cielo pido,
que lo que he visto dormido,
no me suceda dispierto.
El valor rendì postrado
à vn Rey de aquesta campaña,
luego con violencia estraña
a Sevilla me han llevado:
Sea cierto, ò sea soñado,
ò tu, eterna maravilla,
que ocupas la mejor silla,
dime, si vn fugero es,
el que me tuvo a sus pies,
y el que me llevò a Sevilla?
Mas mi gente por aqui
se ha retirado: Abraimo:
no suenan: la voz animo.
Dent. Alg. Ay infelize de mi!
Axar. La Infanta es, dirèle assi
la

la ocasion de mis gemidos.

Alli se sale la Infanta Alguadaira.

Alg. Tente. *Axa.* Dame tus oidos
por centro de mis agravios.
Alg. No te he menester con labios,
sino solo con oidos.
Axa. Mi desventura se ordena
de vn accidente mortal.
Alg. Señor, indicio es mi mal
de mas lastimosa pena.
Axa. Ten la voz. *Alg.* El labio enfrena.
Axa. Laurel pobre. *Alg.* Infeliz palma
Axa. Oyeme en tan triste calma.
Alg. Oye mi triste passion.
Axa. Es todo el pecho razon.
Alg. Es palabra toda el alma.
Axa. Atiende, Infanta, a mis quexas.
Alg. Oye à mi acento veloz.
Axa. No te he menester con voz,
sino solo con orejas.
Alg. Què desahogue no dexas
el pecho? *Axa.* Estan los sentidos
para escucharte, impedidos
(nuevos presagios prevengo)
mas aunque oidos no tengo,
di que ya tienes oidos
Alg. Del Javali siguiendo las perfias
salì yo repitiendo flechas mias;
y à su veloz carrera
de la flecha primera,
que diestra dispare (ay triste calma!)
por dòde entrò el harpò le saque el alma.
A mi planta rendido,
estremeciendo el ayre de vn bramido,
quedò gimiendo, donde
funestamente el èco le responde.
Fatigome el calor, llegue à vna fuente,
que conoce à vna peña por su oriente,
del mar de España lagryma pequeña,
llorada por los ojos de vna peña:
su crystal rodeava (ha tristes penas!)
vn melindroso vulgo de azuzenas,
que al Sol estavan dando con decoro,
en vrna blanca, vnas señillas de oro.
Yo embidiosa de ver tantas estrellas,
vna que en las mas bellas
tuvo lugar primero,
astro del valle, y del paìs luzero,
quise cortar; pero alargando en vano
a la ambiciosa execucion la mano,
deshojada cayò del verde tronco,
à quien la fuente con vn llanto ronco,
viendo que en parasismos se desata,
à su muerte erigio pyra de plata.
Axa. Aora, hija, es mayor
mi angustia, y rigor tyrano,
sin duda se da la mano
mi pena con esta flor.
Crecio el presagio, el empeño
fatal, la horrible vision
del triunfo de aquel Leon,
y el disgusto de aquel sueño,
con esta flor deshojada,
que estuvo con gallardia
hermosa al nacer el dia,
y antes de morir troncada.
Mas què veo? alli en la orilla
vn baxel ha zozobrado,
y deshecho ha levantado
hasta los Cielos la quilla.
Alg. Vna Mora celestial
naufraga, pisa la arena,
desando popa, y entena
en el humedo crystal.
Todo es presagio: ò penosa
fatiga, en que muerta vivo!

Sale Tarfira naufraga.

Tar. Salvete Ala, Moro altivo,
Dios te guarde, Mora hermosa.
Si saben vuestras piedades
reparar de vnas afrentas,
en montañas de tormentas
golfos de calamidades:
assi el siglo os eternize,
que os pueda compadecer
vna afligida muger,
noble, amante, e infelize.
Axa. Ya tu desdicha contemplo,
y amparo es bien que te ofrezca.
Alg. Otra ay tambien que padezca,
para que yo tenga exemplo.
Tar. Oid la pena importuna
de mi naufrago accidente.
Axa. No solo yo es el que siente
mudanças de la fortuna.
Tar. Yo soy (ò gallardo Moro!)
yo soy (beldad peregrina!)
à quien llamara la Fama
la desdichada Tarfira.
En Marruecos (ay de mi!)
constelacion conocida,
le señala à mis Abriles
tres lustros la Aurora mia.
Alli naci tan heroica

de padres, y de familia,
que digo todo, en dezir,
que del Infante soy prima.
Este, pues (ò injuria grave!)
este, al fin (ò penas mias!)
este ladron de mi honor,
este de mi fama harpia,
amoroso con alhagos,
porfiado con caricias,
solicito mis favores:
ò cautela mal nacida,
à donde hipocrita el pecho
haze que el semblante finja!
Yo reluti temerosa,
èl amante solicita,
yo gallarda le desprecio,
el amoroso porfia.
Saco del pecho a los ojos
lagrymas, que fueron firmas,
que alegaron mi honor
al suyo, no à mi ignominia.
Puse el mi en sus palabras,
èl en mis ojos sus dichas,
yo en su laurel mi cabeza,
su ardor èl en la luz mia.
Y con firmas, y palabras,
galanteos, y caricias,
alhagos, y ofrecimientos
me burlo: bien entendida
estoy, que dezir burlada
viene despues de rendida,
Apenas la flor compuesta
del compuso su osadia,
y de triunfos recatados
hizo victorias lascivas,
quando ausente de Marruecos
me dixo: ò como se estima
la dicha antes de alcanzada!
mas despues de conseguida,
como esta sin embarazos,
o como se desestima!
La fama, pues, que el suceso
mas recatada publica,
refiere, que a desposarse
vino Muley a Sevilla,
por contrato de Axartaf,
que por sucession prolixa
quiere que le dè la mano
à la Infanta Alguadaira.
Indignaronse los nobles
del Rey, y por su venida,
à juntas Comunidades
se convocan las familias:
y tanto, que si obstinado
prosigue en su rebeldia,
se despoblarà Marruecos,
y de Galeras, que alista,
harà que essas eminencias,
que heroica erije Sevilla,
subiendo edificio al viento,
cayga en el suelo ruinas.
Yo entonces por este medio
(quizà en bonança tranquila
tomarà puerto el baxel,
antes que zozobre en iras)
vine a buscarle, alistando
este leño, que en la orilla
del Betis fue tumba, dando
à quantos en èl venian
claro sepulcro de plata,
de vidrio nevada pyra.
Y assi, aora que a los dos
mi pesar se comunica,
miradlo que me debeis:
y a esta pobre navecilla,
que por golfos de la infamia
infelizmente peligra,
amparad: assi los dos
sobre la antorcha luzida
gozeis el mejor laurel
de quantos el Orbe cifra:
Vos (ò valeroso Moro!)
con tanta rama florida,
que apenas en vuestras sienes
aya lugar donde asistan.
Y vos (ò gallarda Mora!)
con aplausos, y caricias
tan conformes, que à tu esposo
le tenga Cupido embidias.

Alg. Calla, hermosura burlada.

Axa. Balta, divina Tarfira,

Alg. Què contra mi flechas rabia!

Axa. Què contra mi flechas iras!

Alg. No la culpo, està burlada.

Axa. No la culpo, està ofendida.
Della futura vengança
mi presagio se origina,
y esta invasion que amenaza
esta injusta tyrania,
me representò en el sueño
la loca imaginativa.

Alg. Ya se averiguò (ha rigores!)
el mal que me pronostica
aquella flor, que al cortarla

cayò azuzena marchita.
Tarf. Confusos estàn los dos,
ninguno (ha Cielos!) me mira.
Axa. Primero està mi sossiego,
cobre su deuda Tarfira.
Alg. Primero està mi aficion:
amor mis intentos guia,
que a ser exemplo en las flores
son vanas sofisterias.
Tar. No ay consuelo à mis agravios?
Alg. Ya mi in lustria lo imagina.
Tarf. Pues si Muley cauteloso
en mis afrentas porfia,
vereis de estragos sangrientos
correr essa playa tinta
de sangre, y desesperada
serà sepultura mia,
dexando escrito en la arena:
Aqui se anegò Tarfira.
Axa. El alma estrecha en el pecho,
rompiendo las venas frias,
viviendo de lo que muere,
muere de lo que imagina.
Alg. Centro soy de confusiones:
de aquella recta justicia,
que en el azul Capitolio
las sentencias determina,
baxe el decreto, y los hados
executivos permitan,
ò que muera desdichada,
ò que venturosa viva.
Tarf. Si malogro mi vengança?
Axa. Si no medio esta desdicha.
Alg. Si se logran mis intentos.
Tarf. Dirà el mundo, que Tarfira.
Axa. Dira el siglo, que Axartaf.
Alg. Dirà el tiempo q̃ Alguadaira.
Tur. Escribio en crystal su agravio.
Axa. Perdiò el laurèl de Sevilla.
Alg. Diò su renombre à la fama.
Tarf. Què mal! *Axa.* Què crueldad!
Alg. Què desdicha! *Vanse.*

JORNADA SEGVNDA.

Tocan à marchar, sale el S. Rey, D. Pelayo, D. Lorenço, el Infante, Turron, y Soldador.

S. Rey. Cesse el belicoso estruendo
de essos metales, que agravian
con los alientos de vn labio
las diafanas campañas.
Inf. No repita la baqueta
los rumores de la caxa,
que estàn quexosos los vientos
de que vn pulso los maltrata.
d. Pel. Esse travieso esquadron
de brutos, essa lozana
inquietud, que con espuma
nieve à copos enmaraña,
se detenga, no prosiga,
basta que el clarin les haga
señas, con que fulminados
rayos con pies, y con almas
sean, enojando al viento,
al trabarse la batalla,
vna cometa que corre,
y vn pensamiento que alcança.
d. Lor. Hagan alto las vanderas,
y en el viento tremoladas,
sin ser flores vegetables
las que el tafetan señala,
sea varia Primavera,
que en competencia gallarda
forme otro Mayo en el viento,
y opuesto con la campaña,
se compitan los matizes
lienço à lienço, gala à gala.
Tur. Detengase esse concurso
de Españoles, essa vfana
numerosa pesadumbre
de Soldados, que en Tablada
nuevo Josue conduze,
nuevo Sanson acompaña.

S. Rey.

S. Rey. Eſtos edificios bellos,
cuyas cumbres levantadas,
al primer albor del dia
regiſtran la luz temprana,
à Hercules el Egypcio
le agradecieron la planta
de quanto al Sol hermoſea,
de quanto al viento engalana.
Eſta es la Torre ſobervia,
que al golpe de mi arrogancia
debil ruina caduque,
deshecho edificio cayga.
Don Fernando, Rey Leonès,
por todo el Orbe me aclama,
ya la parte que el Sol vive,
ya el Polo donde deſmaya.
Guerrero me llama el Mundo,
General, y Rey me cantan
los Ruyſeñores, que à Marte
hazen militares ſalvas.
Y yo no tendrè ninguna
guſtoſa, haſta que mis anſias
conſagren en holocauſto
a Chriſto eſte hermoſo Alcazar.
Eſſe Exercito copioſo,
cuyos trabucos, y lanças
ſecas arboledas pueblan
con las rocas, y las aſtas,
vieno talando ſobervio
quanto cerca la diſtancia
de eſſe globo azul turquì,
compueſto de luminarias.
Ea, valientes guerreros,
eſſa alfombra dilatada,
donde el Mayo mas hermoſo
texe ingenioſas guirnaldas,
ſea la ſangrienta arena
donde ſe obſtente bizarra
la gallardia de Marte,
y la academia de Palas.
Inf. De afecto tanto ſe enciende.
d. Pe. De ardor Chriſtiano ſe inflama
d. Lor Viſtoſa Ciudad, Maeſtre!
d. P. Es muy hermoſa. *In.* Los Mapas
del Orbe entre las grandezas
por la mayor la ſeñalan.
Tur. Vivan los Mapas mil ſig'os,
donde eſtudiaron los Mapas,
que tanto ſaben de hiſtorias?
Inf. Calla, necio, que ſon tablas.
Tur. Jardinillo es de los Cielos,
del Sol merece ſer caſa,
apoſento en que el Aurora
ſe duerma, frondoſa cama,
à donde hallen riſueña
al amanecer al Alva.

Tocan dentro à marchar:

S. Rey. Sin duda, que victorioſas
llegan las Tropas. *Inf.* Las caxas
vienen marchando velozes.
Sale Garci Perez, cõ Baſtõ de General.
Gar. Dadme, ſeñor, vueſtras plantas.
S. Rey. Llegad, amigo, a mis brazos.
Garc. Señor, en pocas palabras
dirè del modo que vienen
vueſtras armas laureadas.
Marchè con los ocho tercios,
ſaquè en Carmona la eſpada,
y luego la conſagrè
myrto a vueſtras ſienes ſacras.
Marchè al fin, y eſſa floreſta
haſta Alcalà, eſtà ocupada
de Infanteria Eſpañola,
tan viſtoſa, y aſſeada,
que mas galas que la ſelva
tiene, aunque no con fragrancia.
Mas aunque no ſon fragrantes,
à la ſelva hazen ventaja,
porque vnas ſon flores ſiempre,
y otras no lo ſon mañana.
d. Lo. Con q̃ vanidad ſe explica! *à p.*
Garc. Deſde alli haſta donde llaman
la Torre de los Herberos,
que ſon dos millas de caſas,

eſtà

està la Cavalleria
tan vistosa, tan estraña
confusion, que al Sol hermoso
los bellos rayos le empañan
la espesura de los frenos,
lo blanco de las adargas,
lo bruñido de los petos,
y copioso de las astas.
S. Rey. Què soldados han faltado?
Garc. Quatro, mas no de la parca
despojos, yo les firmè
licencia por justa causa.
El vno me referio
muchas vezes, que dexaba
su muger de pocos años,
hermosa, y que no trabaja.
S. Rey. Bien hizisteis. *Tur.* Ya tèdria
otro la plaza ocupada.
Gar. Otro me intimò el honor
infamado, de vna hermana,
que liviana profanò.
S. Rey Biẽ està. *Tur.* Esta es maraña,
puesto que su hermana ya
se passo en cosa juzgada.
Garc. Otro, que murio violento
su suegro, y que le importaba
a su hazienda estar presente.
S. R. Justa fuè. *T.* No es èl muy mã-
en esso, porq̃ se toma (dria
las vezes de la Cruzada.
Garc. El otro es causa secreta,
a vos solo reservada.
Tur. Qual serà, si aun es peor
que las dichas la que calla?
Tocan dentro à marchar.
Garc. Ya todos los tercios entran.
S. Rey Què tambor es el q̃ marcha?
Gar. Este es Don Alonso Tellez,
que con Gonçalo Quixada,
de Cordova la grandeza
ostraen, señor, por palma.
S. Rey. Essos dos tercios caminen,
y en essas mudables casas,
que sobre el Betis son rayos
forjados de lino, y tablas,
passen la parte del Rio,
y vno a Castillejo salga,
y la cuesta predomine,
antes que socorro trayga
Abenjafor Rey de Niebla;
otro a Asnalfarache vaya,
y hasta que adorne su cumbre,
guarnicion sea de su falda. *Tocan.*
Garc. Este repetido acento
deste tambor, es la esquadra
de Don Pedro de Guzman,
que victorioso os consagra
de Murcia el laurel hermoso.
S. Rey. Mida la fertil campaña
del Alxarafe. *Tocan.*
Gar. Este estruendo,
que todo el ayre embaraza,
es el gran Melen Rodriguez
Gallinato, que a essas plantas
la cerviz de Moron pone.
S. Rey. Del castillo de Triana
en la frontera se oponga.
Garc. Este que sigue su espalda,
es Alvar Perez de Castro,
que a vuestra Diadema sacra
pone el triunfo de Xerez.
S. R. A la puerta en que el Sol raya
su luz primera, camine. *Tocan.*
Garc. Estas señales que estampas
vienen haziendo en el viento,
son las dos Tropas gallardas
del Obispo de Palencia,
heroico blason de España,
y Gomez Ruiz Mercado,
que la victoriosa rama
de Madrid, os sacrifica,
cifra, y grandeza de quantas
desde el Oriente al Ocaso
vende Febo la luz clara.

S. Rey.

S. Rey. Essos dos queden conmigo,
y de vuestra vigilancia
fio la disposicion.
Garc. Besoos otra vez las plantas.
Inf. Què puerta es esta, Maestre?
d. Pel. Puerta de Xerez la llaman.
Inf. Sobre ella pondrè vna losa,
donde lean los que passan:
Hercules me edificò
desde mi primera planta,
Juliò Cesar me cercò
de muros, y torres altas,
y el Santo Rey me ganò.
S. Rey. Con Garci-Perez de Vargas.
Garc. Señor, tan grande favor?
en el campo os acompaña
quien mas bien que yo es digno
de merced tan soberana.
R. Lor. Bien ha dicho Garci-Perez.
Ga. No he dicho sino mal. *T.* Guarda
Gar. La respuesta agradecida,
q̃ dì al Rey, puesto a sus plantas,
para dezirla yo es buena,
para creerla vos es falsa;
porque despues de Fernando,
q̃ Dios guarde, à quien mi espada
treinta añ s ha sido siempre
su brazo diestro en campaña,
no ay quien mas bien lo merezca:
mirad si se desiguala
lo que se habla en cortesia,
ò se habla con arrogancia.
La fama es muy buen testigo.
d. Lor. Falsedad tiene la fama,
que yo sè, que vsurpa a algunos
lo que a otros les dà de gracia.
Gar. Siempre a mi valor le deben
sus vozes. *d Lor.* A otros les paga
con mas escasos clamores
mas debidas alabanças.
Garc. Aì tienen lugar las mias.
d. Lor. Es verdad, pero aun les falta
ocasion de ser heroicas.
Gar. Yo la buscarè. *d. Lo.* Ya tarda.
S. R. Què es esso? *d. P.* Sobre lo altivo
de esta eminente muralla
està con algunos Grandes
el Rey Axartaf, y llama.
Descubrase sobre el muro al Rey Axartaf, Muley, y Moros.
Ax. Fernando, à quiẽ llama el mũdo
el Guerrero, porque falta
en el mundo à quien le dè
este renombre la fama:
què valor guia tu pecho?
què ardimiento, dì, te inflama
en tu corazon humilde,
que opuesto a grandeza tanta,
rayos de ambicion fulminas,
flechas de enojos disparas?
Como à mi valor te opones,
si essa maquina estrellada,
essa region estrangera,
por donde la Luna passa,
à mi golpe titubea,
a mi furia se desarma,
a mi aliento se estremece,
y à mis enojos desmaya?
Sabes, que soy Axartaf?
sabes, que mi diestra manda
la mejor parte de Europa?
pues con que fin embarazas,
conquistador presumido,
las victorias que le cantan
à mis sienes los dos Polos,
vno en yelo, y otro en llamas?
Si es lisonja, que à Rodrigo
quieres hazer por la Caba,
dexa essa inutil empressa,
sino quieres que en vengança
por mi esclavo te grangee,
porque tenga à toda España.
Mul. Buelvete, Rey engañado,
lleva segura la espalda,

si

si no la quieres bolver,
Fernando, con mas infamia:
mira que incitas dos Reyes.
Tar. Serán Reyes de baraxa.
Gar. Barbaros Reyes, Fernando
el Leonès nunca desmaya
por su valor, y por ser
este brazo, y esta espada
sangriento azote de quantos
opuestos à la luz clara
del Cielo, los visos bellos
barbaramente profanan.
Axa. Essos arrojos caducos
pagarás, quando arrastrada
tu arrogancia de este muro
por toda la circunstancia.
Tar. No será muy facil esso,
Señores perros en jaula.
d.Pel. Rinde la Ciudad, sino
quieres, que à la luz temprana,
quando llamar quiera el dia
del Oriente à las aldavas,
seas estrago del tiempo.
Axa. Christiano, el valor te engaña.
S.Rey. Garci-Perez? *Gar.* Gran señor?
S.Rey. A romper el puente salga
Ramon Bonitaz. *Ax.* Què intentas?
S.Rey. Arruinar estas murallas.
Axa. Son de diamante. *d.Lop.* Diamantes
labran azeros de España.
Axa. Mira que mi valor tiene,
contra fuerças tan delgadas,
cien mil Moros en Sevilla,
y treze mil en Triana.
Gar. Al Puente. *Inf.* Sigo à Garcia.
d.Pel. A la empressa. *d.Lop.* Al muro.
S.Rey. Al arma.
Axa. O miserables Christianos,
què de males os aguardan!
Tar. O espelunca de sabuessos,
que tus tus os amenaza!
Vanse, y sale Alguadaira, y Tarfira.
Alg. Què al fin porfias? *Tar.* Porfio
en recuperar mi honor.
Alg. No fuè empressa de tu amor?
Tar. Y eleccion de mi alvedrio;
mas no liviana eleccion;
porque aunque fue de Cupido,
me rindio lo prometido,
no me rindio la pasion.
Alg. No allanaste el blando pecho
à su cariño? *Tar.* Es verdad,
y aunque de mi voluntad
quedo su amor satisfecho,
fue obrera la confiança,
a quien dió seguro honor
de su palabra el color,
y el vito de mi esperança.
Alg. Y què pretendes? *Tar.* En èl
honor busca mi grandeza,
por venirle à mi cabeza
mas que à otra su laurèl.
Alg. Sabes, que en humano fuego
se abrasa el Christiano Rey?
Tar. Sea mi esposo Muley,
y pierdase el mundo luego.
Que aunque el Christiano valor
tenga à Sevilla vencida,
me dexarà sin la vida,
pero no sin el honor.
Pero si el valor Christiano,
que tanto tu pecho enoja,
de conseguir me despoja
la obligacion de la mano,
dexara vn solo homicida
dos crueldades à vn rigor,
con fealdades el honor,
y con peligros la vida.
Pero si tengo alcançada
la vnion que mi amor aspira,
dirà el mundo: Aqui Tarfira
yaze muerta, no afrentada.
Alg. Mayor pena, mas pasion
es la que escucho de ti:
què harán los Cielos de mi!
Sale Muley.
Mul. Christiana resolucion,
ya nuestro enojo se fragua,
pues vàn el puente à romper.
Tar. Què sagrado ha de valer,
Cielos, à Tarfira?
Sale el Rey Axartaf.
Axa. El agua
(loca determinacion)
surcan dos robustos leños
à romper el Puente, empeños,
hijos de vana ilusion.
Mas, pues, el lance ha venido,
que solicitò el favor,
esta vez cumple el honor
lo que prometiò Cupido.
Muley, la accion mas discreta
es dar la mano à Tarfira,
porque esto no es cerco, es ira

de nuestro gran Profeta.
Y aunque ves, que contemplando
estoy tu rigor tyrano,
como tu le des la mano,
me besara el pie Fernando.
Mul. Tu voluntad, gran señor,
es mi gusto: vamos luego,
y que me esperes, te ruego, *à p.*
Infanta. *Tarf.* Venciò mi amor.
Axar. Oy, Tarfira, satisfecho
tu honor pretendo dexar.
Mul. Infanta, esto es dàr lugar
para explicarte mi pecho.
Vanse Axartaf, Muley, y Tarfira.
Alg. Deydad, que el mayor assiento
ocupas por ser mayor,
vnico Fabricador
de Fuego, Mar, Tierra, y Viento:
librade à mi entendimiento
tu ser, para altos despojos,
y si estos ojos, enojos
te han dado por descompuestos,
ya que te ofendo con ellos,
abreme al alma otros ojos.
Del todo no estâ distinto,
si en esta nueva eleccion
voy cierta en la execucion
donde me lleva el instinto:
dadme en termino sucinto
(ò tu à quien buscando voy)
los desengaños desde oy;
y si oculta Deydad eres,
dame à conocer quien eres,
y conocerè quien soy.
Pues si alcança mi desvelo
por clara demonstracion,
que tiene toda esta vnion
su dependencia del Cielo:
à esta dependencia apelo,
y de aquesta humana guerra
mi alvedrio se destierra,
pues Dios por gloriosa palma
hizo al Cielo para el alma,
y el cuerpo para la tierra.
Sale Muley.
Mul. Con engañosa esperança,
y con fingidas quimeras
los devè. *Alg.* O si vinieras
de parte de mi mudança.
Mul. Infanta, de nuevo intento
se viste mi pretension.
Alg. O si tu imaginacion
siquiera mi pensamiento!
Mul. Impulso nuevo a pensar
me anima a ver tu verdad.
Alg. O si de tu voluntad
hallasse alientos la mia!
Mul. Tu padre el Rey se acaudilla
contra ti. *Alg.* Esso estoy llorando.
Mul. Dueño del Mundo es Fernando,
y lo ha de ser de Sevilla.
Y assi, puesto que se opone
tu padre a tu conveniencia,
y por divina influencia
la muestra el Cielo dispone:
buscando modos aqui,
para escusar este agravio
(de vna vez despeño el labio)
quieres que a Fernando? *Alg.* Si.
Mul. Tan presto te has arrojado?
Alg. Tan en vn concepto estoy,
que la respuesta te doy
antes de aver preguntado.
Mul. Pues si venciere, creerè,
que su ley es la mejor,
y entonces darà mi amor
rendimientos a tu fè.
Y assi, porque mas te quadre,
yo serè tu esposo, quando
sea dueño el Rey Fernando
de Sevilla, y de tu padre.
Alg. Escuchame, y no te assombres.
Mul. Ya toda el alma te he visto:
yo confessarè, que Christo
vino a redimir los hombres:
mas sabràs. *Alg.* Mira, que quadre
tu labio con mi remedio.
Mul. Es, que hasta el vltimo medio
he de ayudar à tu padre.
Alg. Luego quando ya el Christiano
se ciña el laurel que labra,
cierta estoy con tu palabra.
Mul. Si, mi bien, y con la mano.
Vanse, y sale el S. Rey, Garci-Perez, D. Lorenço, y Turron.
S. Rey. Prodigiosa obscuridad!
la noche està semejante
à la confusion primera,
tan fea, que lo agradable
de los orbes, ha embozado
la capa de los celajes.
Garc. Infeliz sucesso ha sido:
empezô à soplar el ayre,
quando Ramon Bonifaz
des-

desplegò el blanco velamen,
para romper el Puente:
y apenas de Aznalfarache
fueron las velas preñadas
de las rafagas del ayre,
quando en frente de la Torre
del Oro [illegible] estables
se han quedado sobre el Betis,
dandose a entender al ayre,
que es selva de blancas flores
sobre campos de diamantes.
d.Lor. El ayre, region varia,
apenas nos da señales
de que el activo ele[illegible]nte
nunca tan pesado, y grave
se ha visto, pues no le [illegible]
vn soplo el leño portatil.
Tib. Que notable obscuridad!
al Sol he de querellarme
de que es ladrona la Luna,
porque el Sol la dexa parte
de su luz, porque en su ausencia
la de al mundo, y ella infame
(al fin muger de tres caras)
se và con ella a otra parte.
Garc. Si esta noche falta el Puente, *à p.*
yo harè, Don Lorenço Xuarez,
que admires en Garci-Perez
mas bizarrias, que en Marte.
S.Rey. Señor, esta heroica empressa *à p.*
no es ambicioso dictamen,
que à mis sienes solicito,
no rama hermosa de Daphne,
que vanaglorioso busco,
no renombre favorable,
que à la fortuna consagro,
no fama que sea bolatil
voz repetida en el viento,
no grandeza incomparable,
que le han dado à mi Corona:
es amor de mi coraje,
accion de vuestro precepto,
victima, que con mi sangre
haze holocaustos al templo
del Sol de vuestros altares.
Dios de las batallas sois
y si a Josuè parasteis,
porque os diesse vna victoria,
aquesse carbunclo errante,
la grave cadena aora
quitad, y libres los ayres
podràn surcar sus espadas

[illegible] mares,
que ya con su pesadumbre
quiebra el crystal arrogante.
Vos me hizisteis Rey, y vos
esta empressa me inspirasteis,
y por mas [illegible], y seguro
por vos [illegible] la llave.
[illegible] à Sevilla
las cervizes arrogantes
he venido sujetando:
pues, Señor, sean iguales
las glorias con que conquisto,
y las dichas de ayudarme.

Sale Alguadaira en abito de hombre, con la espada desnuda.

Alg. Todo el campo he discurrido,
à Albanmo, y Zorayde
dexo en la puerta del Sol.
Garc. Quien pisa la obscura margen
del pielago de las sombras
con que la noche se esparce? *Llegase.*
Alg. Nadie pretenda saberlo,
ni del pecho quieta nadie
examinar los designios,
que solo à Fernando trae
vn coraçon que le busca,
secretos que consultarle.
O por los onze edificios,
desde el mobile hasta el constante,
adonde tiene su Alcazar
la Deydad de las Deydades,
que este rayo de crystal
en ocasion semejante
responderà con estragos
à vuestras curiosidades.
S.Rey. Eres el Infante mi hijo?
Alg. Soy quien à vuestros pies yaze,
para que baxando à ellos,
levantada me levante.
S.Rey Quien? Alg. La Infanta Alguadaira.
S.Rey. Levantad. d.Lor. Caso notable!
S.Rey. Que intentas, Mora? Alg. Mi intento
trae ya su dicha facil;
pues pensando, que la noche
el hallaros me negasse,
sin el menor embaraço
fuisteis (o Monarca grande!)
el primero a quien hable,
y el segundo que me hablasse.
Muley, Infante Africano,
señor, mi querido amante,
conviniendo en este amor

de

de eſpoſo las calidades,
vino à Sevilla, à penas,
amor los cultos vmbrales,
dexo piſar a ſus Templos,
dos conformes voluntades,
quando embidioſo (ha rigores!)
de mis dichas, por quitarme
el ſoſsiego de las ſuyas,
(que en eſto nunca es conſtante)
la entrada negò a ſu Templo;
necio fue, pues quiſo facil,
porque yo vn bien no tuvieſſe,
padecer el vn deſayre.
Turbira, pues, vna Mora,
que à ſecreto maridage
rindiò laſciva el honor,
que amor quiſo que el violaſſe,
vino à impedir de mis dichas
el fin dichoſo, y mi padre
(a quien la primera quexa
llego de tu labio) haze
que Turbia, y que Muley
à vn lazo, à vna vnion ſuave,
abreviando los dos pechos,
imprimàn dulce caracter.
En eſte caſo, ſeñor,
no sè quien tuvo mas agil,
mas fija, menos dudoſa
la advertencia: pero baſte
para ſaber que en los dos
obro igualmente el dictamen,
el dezirte, que el propuſo
lo que yo vengo a explicarte.
Tu ley en el pecho mio
haze tan heroico alarde,
que vence de mis errores
las confuſas cegueſades.
De modo, que dos valanças
ſon las dos; mas es tan grave
la valança de tu ley,
que quedando deſiguales,
vna es ſimbolo del plomo,
y otra es exemplo del ayre.
Muley, pues, de amor vencido,
yo a ſus ojos agradable,
el idolatra à los mios,
yo enferma de mas achaque,
me determinè a eſta hazaña,
ſoy muger, y diſculparme
puedes, porque lo reſuelto
ſiempre eſtà de nueſtra parte;
Al fin, conformes los dos
eſtamos, que ſi triunfante
de Sevilla el laurel verde
ciñes, y a tus pies Reales
eſta el Betis, que a tus muros
con valas de cryſtal bate,
ſerà al inſtante mi eſpoſo,
y recibirà al inſtante
conmigo el ſanto Baptiſmo;
porque en vn punto conſagres
a tu Dios vn ſacrificio,
y vna victoria a ſu Madre.
Y para que mas ſeguros
me animen, vengo a ayudarte,
porque los dos conquiſtemos
con intereſſes amables,
tu, el laurel, que te corones;
el olmo yo, que me enlace.

S.Rey. Dizes, que ſeràs Chriſtiana?

Alg. Aqui con roxos eſmaltes
de mi ſangre firmarè
cedula que lo aſianze.

S.Rey. Y ſeràs tambien tu eſpoſo?

Alg. A mi pecho, que es ſu Alcayde,
para eſtos fines, le dio
poderes irrevocables.

S.Rey. Garci-Perez. *Gar.* Gran ſeñor.

S.Rey. Yo no ſolicito alçarme
con todo lo que conquiſto,
y aſsi la poſſeſsion dadle
à la Infanta, de Alcalà,
y deſde luego ſe llame
Alcala de Alguadaira.

Alg. A vueſtras plantas Reales,
muchas vezes repetidas,
mi boca eſtà, heroico Marte.

Suena ruido de terremotos, y truenos.

S.Rey. Cielos, què ruido es eſte?

Tur. Juguetoncillos los ayres,
retoçando vnos con otros,
ſe eſtàn ſoplando huracanes,
y en el prado, de las nubes,
ſin freno, y ſin azicate,
los Cavallitos del Cielo
dàn carreritas à pares.

Suena trezio.

Alg. Què eſpantoſo terremoto!
los elementos vorazes
parece que à todo el Orbe
la vnion quieren deſatarle.

Gar. El Cielo amaga ruina,
y los dos bellos puntales,
donde carga ſu edificio,

porque cruxa, o porque estalle,
blandeando estàn la cumbre,
y à los Orbes de diamantes
quieren arrastrar al suelo
la sinrazon à los ayres.

Suena dentro vn golpe recio, y dizen.

Y. Amayna, echa el ancla à pique,
ya estamos de la otra parte.

Sale Don Pelayo.

D.Pel. Señor, felices principios
tenemos, quito el passage
el Almirante Ramon,
y yà las velozes nubes
rompieron puente, y cadena.

S.Rey. Feliz sucesso! *Tur.* Al Infante
irè à pedir las albricias. *Vase.*

Gar. Ya està en las manos el lance.
Don Lorenço, la ocasion
que buscais, y que pretendo,
se ha venido; y careciendo
esta de la execucion.
Ya no ay Puente, y en Triana
treze mil Moros valientes
estàn, cuyas altas frentes
ciñen topacios, y grana:
passemos solos los dos
sin rezelar, y temer,
y solos à su poder
embistamos, voto à Dios;
Que pues la ocasion llegò,
y ya la empressa nos llama,
sabreis si dize la fama
todo lo que puedo yo.

A.Lor. Esse arrojo serà Ley
siempre en mi desassossiego;
y assi, quando irèmos? *Garc.* Luego,
que ya està en su tienda el Rey.

S.Rey. Llevad à Alguadaira bella.

Alg. Donde quiera sois mi dia.

Vanse todos, queda el Santo Rey, y descubrese vna tienda, donde se acuesta.

S.Rey. Esta es mi tienda: MARIA,
del Mar soberana Estrella,
intacta Rosa, serena
tranquilidad, dulce Puerto,
Luz pura, Luzero cierto,
Sol bello, blanca Azuzena.
Mas valgame el Cielo, aora
el sueño me rindiò: aqui
es fuerça que duerma? *Cant.dent.* Si.

S.Rey. Hasta quando?

Cant.dent. Hasta la Aurora: *Acuestase.*

Cant. Cercada tiene à Sevilla
el invicto Rey Fernando,
con los nobles Cavalleros
Leoneses, y Castellanos:
Al arma, al arma, guerra, Santiago,
Sevilla por el santo Rey Fernando.

Baxa el Angel, y le va vase durmiendo el santo Rey, y le seguira, y se le cayra la espada.

Ang. Levanta, invicto Fernando,
entra conmigo en Sevilla,
y en la Mezquita mayor
adoraràs à MARIA.
Mas ha de quinientos años,
que en la pared esculpida
està la Imagen sagrada,
que llamaràs del Antigua.
No dispiertes, vèn dormido;
y destas murallas pisa
el fragoso impedimento,
seguro vàs, Dios te guia.

S.Rey. Siguiendoos voy, Sol hermoso;
à cuya antorcha encendida,
Aguila humana Fernando
le vè las luzes divinas.

Caesele la espada, y vanse, y sale el Infante, y Turron.

Inf. En el campo no he podido,
Turron, à mi padre hallar.

Tur. Pues mandèmos pregonar
quien ha visto vn Rey perdido.

Inf. A Garcia, Español rayo,
en su tienda no hallè.

Tur. Pues seguro està, si fue
vuestro padre con su Ayo.

Inf. No hallè à Don Lorenço. *Tur.* Voz
con la noche hareis espantos,
y direis, que faltan tantos,
que estèmos solos los dos.
O tu, que el azote empuñas,
y alumbras las dos Españas,
saca el coche con lagañas,
y tendrèmos Sol con vñas.
Cochero, quita à la noche
el temor; pero es Gavacho,
y acostandose borracho
no acierta à poner el coche.

Inf. Llega, Turron, hasta el muro,
que yo aqui te aguardarè.

Tur. Esso yo tambien lo harè,
que es buscar lo mas seguro.
Y aunque sea malo en mi

el explicar tal braveza,
llegueſe alla vuestra Alteza,
que yo le aguardaré aqui.
Inf. No eres leal? *Tur.* Eſpañol
ſoy, con eſſo he reſpondido.
Inf. Pues mira ſi acabo ido
? haſta la puerta del Sol,
que pienſo, que dar en ella
vn alcalde pretendia.
Tur. Si es del Sol, la llevaria
el Sol para entrar por ella.
Mas como ſoy Eſpañol,
y lo deshonrè, ſi acierta
a venirme junto à la puerta,
me tirara vn rayo el Sol.
Mas ſoy vn puerco, la ley
del Soldado, y cavallero
es anteponer primero
a mi vida la del Rey.
Y aſsi, voy con mi fortuna,
ſea del Sol, o la Aurora
la tal puerta: pero agora,
ni aun es puerta de la Luna.
Vaſe. Yo oculto del manto frio
de la noche encorporada,
diſcurriendo por Tablada
ſaldrè à la puerta del Rio.
Vanſe, luzive el Angel al Santo Rey.
Ang. El muro libre has paſſado,
y ya con grandeza vſana,
a la Aurora Soberana
del Antiguo has viſitado.
Deſde la gran perdicion
de Eſpaña, te conſidero,
Fernando, por el primero
que le ha hecho adoracion.
Dormido quedas, la gloria
que dormido has deſcubierto,
te aſſegura, que diſpierto
al cançuás la victoria. *Deſaparece.*
S. Rey. Pompa de Cielo hermoſa,
Virgen bella, Madre pura,
Centro de toda hermoſura,
Lirio honeſto caſta Roſa.
Tropieza en la eſpada, y diſpierta.
Mas què es eſto? diſperté,
y con los ojos cubiertos
tuve los del alma abiertos,
en mi eſpada tropecè.
Cielo, quando la perdì
no eſtava yo con MARIA?
Toda la noche ſombria
no ha ſido luz para mi?
Mas ſi el oido no yerra,
por ellos ayres veloces
ſuenan Militares voces.
Dentro ruido de armas.
Muchos. Arma, arma, guerra, guerra.
S. Rey. Cielos, mi ſoſpecha es cierta,
ſangrienta lid ſe ha travado:
pues que haze vn Rey Soldado?
Ver quiero ſi alguna puerta
abrio el nocturno pavor,
y ocaſiona eſta paleſtra:
Señor, eſta cauta es vueſtra,
mirad por ella, Señor.
Vaſe, y ſale Garci-Perez, y Don Lorenço, peleando con muchos Moros.
Garc. De mi eſpada el fiero eſtrago,
eſta vez aveis de ver,
que es dezir, y es hazer.
d. Lor. Pues à ellos. *Los 2.* Santiago.
Entranſe viñendo, y ſalen algunos Moros contra Don Lorenço.
Moros. Oy con tu vida acabamos,
Chriſtiano, pues morir quieres.
d. Lor. Garci-Perez, Garci-Perez.
Sale Garc. A tu lado eſtoy.
Mor. Huyamos. *Huyen.*
d. Lor. O valeroſo Eſpañol!
corto pregon es la fama
de tu valor, pues oy llama
à las moradas del Sol,
para darle por deſpojos
noticia, que en lo que pierdes
tienes tu mas rayos verdes,
que èl tiene laureles roxos.
Garc. Soy vueſtro amigo, eſto sè,
ſin que en ello os deba nada.
d. Lor. La vida debo à tu eſpada.
Garc. Vamos, que el Alva nos vè. *Vanſe.*
Sale por vna parte el Santo Rey, por otra el Infante.
S. Rey. En Triana es el eſtruendo.
Inf. A mi padre no he hallado.
S. Rey. El dia ſe ha declarado.
Inf. Ya la noche và huyendo.
S. Rey. La primera luz brillante
ſale. *Inf.* El dudoſo arrebol
comunica al mundo el Sol:
es mi padre? *S. Rey.* Es el Infante?
Inf. Señor. *S. Rey.* Don Alfonſo el Sabio.
Inf. Toda la noche. *S. Rey.* Ya entiendo,
baſta, con eſſo aprehendo

lo curioso de tu labio.
Pero el mio mas discreto
no puede en tan feliz calma
declararte lo que es alma,
Alfonso, de mi secreto.
Solo pretendo saber,
quien el rebato ha tocado
con que la noche ha inquietado?
Inf. A esso pueden responder,
Salen Garci-Perez, y Don Lorenço, con sangre en las manos.
puesto que yà estan delante,
estos dos Martes Christianos,
con la sangre de las manos,
y fiereza del semblante.
S.Rey. Como assi de sangre llenos?
Gar. El valor, que ocioso se halla,
quiso, que al dar la batalla
tengais dos mil Moros menos.
d.Lor. En vna balsa passamos
a Triana (ardid sutil)
donde estavan treze mil
Moros, y onze mil dexamos.
Garc. Don Lorenço, y yo, los dos
emprendimos el estrago,
y les dimos Santigo;
y a no llegar, juro a Dios,
tan temprano la mañana,
que es con quien mi enojo fundo,
no le quedaràn al mundo,
ni aun memorias de Triana?
S.Rey. Y el ir en que se fundo?
d.Lor. Naciò de vna competencia.
S.Rey. Quien animo la violencia
de passar el Rio? *Gar.* Yo.
S.Rey. A Garci-Perez prended,
pues sin orden se atreviò.
d.Lor. El peligro examinò
conmigo, señor. *S.Rey.* Sabed,
que es vuestra culpa inferior,
todo lo tengo alcançado,
que vos fuisteis provocado
de la espada, y del honor.
Nadie contrario interès
manifieste, ò mi entereza
le baxarà la cabeza,
por alta que estè, à los pies.
Garc. Este arrojo temerario
es como Deydad en vos,
porque reñimos los dos,
y nos la pagò el contrario.
Inf. Què Santo, y què Justiciero!
d.Lor. Què benigno, y què agradable!
S.Rey. No siempre ha de ser lo afable
inferior a lo severo.
Justo es dexar castigada
la ossadia, y el exceso.
Garc. Pues no voy del todo preso
dexandome con la espada. *Vanse.*

JORNADA TERCERA.

Sale el Rey, Axartaf, Muley, y algunos Moros.

Mul. Vuestra Magestad detenga
el mar que derrama en llanto
por la margen de los ojos.
Axa. El pecho que està anegado
se comunicò a la vista,
mas ya se consulta al labio.
Ha parecido la Infanta?
Mul. Dissimulo lo que alcanço.
Señor, partiendo la noche
estava su obscuro manto,
medio à la primera luz,
y medio al vltimo rayo,
quando la Infanta tu hija
(el assumpto no declaro)
con Abraimo, y Zorayde,
salio, gran señor, pisando
los horrores de la noche,
caudillo de su recato,
pues solo fuè confidente
su pecho dissimulado:
Saliò, esperaronla alli,
y quando los embarazos
de la noche, el alva fria
iba desenmarañando,
à buscarla por Tablada
salieron, donde encontraron
bien cerca ya de la puerta
à esse rebelde Christiano,
sin duda cariosa espia
del campo del Rey Fernando;
tan constante, que su lengua
no ha dicho el menor cuydado
de su Rey. *Axa.* A mi presencia
le traed, donde el amago
del castigo solamente
le obligarà à confessarlo.
Sale Abraimo, y trae à Turren.
Abr. Este es, que tienes presente.
Tur. A juizio hemos llegado,
pero con el Ante-Christo,

fariseos, y Pilatos.
Ax. Como es tu nombre? *Tur.* Turron.
Anax. Primero el confuso encanto à p.
preguntarè de la Infanta,
por ver si vn alivio hallo:
De donde eres? *Tur.* De Alicante:
quien le diera con vn canto. à p.
Axa. Sabes tu? *Tur.* Yo no sè nada.
Axa. Di, sino quieres, Christiano,
ser alimento à mis iras.
Tur. No soy comida de galgos.
Axa. No sabes tu de la Infanta
mi hija, opuesto milagro,
luzero entre las estrellas,
y entre los luzeros astro?
Tur. Para que todo lo crea, à p.
es fuerça confessar algo,
que verdad sea, que alli
se la pegarè de salto.
Passo esta noche à Tablada
vna Mora Marimacho,
entre las feminas, rufos
y semina entre los masculos:
Pidiendo llegò socorro
al Rey sobre vn intervalo,
que con otra Mora tiene,
por quien ha de caer debaxo
Zelosa llegò, diziendo,
que quexosa avia quedado
de vna Mora del linage
de essos que lleva el diablo.
Mul. Di la quexa. *Tur.* Que despues
que vn Infante, y ella estando
muy en ello, dize, que el,
potente Rey de Romanos,
picò lozano la yegua,
y luego menos lozano
se le hizo muy cuesta arriba
lo que estuvo cuesta abaxo.
De esto dize, que la otra
formò las quexas, mas hallo,
que de lo que esta se quexa,
ninguna se avia quexado.
Axa. Desesperada la Infanta à p.
de zelos (ha Cielo Santo!)
calificando su amor,
deslustrò agenos recatos.
El no saber della nunca
fuera medio mas honrado,
que aver tenido mis dudas
tan infame desengaño.
Tur. Todo quanto yo dixere
es cierto. *Axa.* O jalà tu labio
me engañara en lo que dize.
Tur. No soy hombre yo que engaño.
El me dà credito à todo, à M
aora entra el sartenazo.
Axa. Pues adelante passemos,
y dexando deste agravio
el eterno tentimiento,
vamos al segundo daño.
Tur. Con la del Rengo le doy.
Axa. Què Infantes trae Fernando?
Tur. Contando diez mil cada hora,
aun no acaban de contarlos.
Axa. Cada hora diez mil? *Tur.* Si.
Axa. Quando empezaron? *Tur.* Antaño,
Axa. Y no cessan de contar?
Tur. No, que siempre estan contando,
Ana. Estraño numero, Infante.
Tur. El numero es tan estraño,
que se van bebiendo el rio,
y tanto se và agotando,
que antes que acaben la quenta
se lo han de passar à saltos.
Axa. Quanto es mas el concurso,
tanto es mas el fuego en que ardo,
por ser mas los materiales,
que al incendio has aplicado.
Abraàmo, à este enemigo
ahorcad. *Tur.* No he confessado
avrà siete años. *Axa.* A perro.
Tur. No tire nadie essos cantos
al tejado del vezino.
Mul. Turron, yo te pondrè en salvo:
porque à la Infanta le digas
dos cosas. *Tur.* Alcahuetazgos
me parecen, yo lo harè
en estando allà: me rango.
Axa. Antes que medie su curso
esse luminar mas claro,
que entre los siete Planetas
de vna, y otra parte es quarto,
presentarè la batalla,
siendo Tablada el teatro
à donde sea la muerte
esta hoja de Damasco. *Tocan dentro.*
Mul. Ya los clamores sonoros
de las caxas provocando
estàn la Marcial Palestra.
Axa. Pues al arma, riegue el campo
nueva lluvia de claveles,
que para galas del Mayo
sea estrena agricultura,

que por aliño en el prado
hagan roxos capiteles
los que fonbleneos penachos.
Mul. Moros Andaluzes fuertes,
abrid las puertas: Christiano,
no las de temer. *Tur.* Es verdad,
porque la que temo gran rato.
Axa. A la defensa. *Abr.* A las armas.
Mul. Vivas tu.
Axa. Muera Fernando,
veamos si en su defensa
viene su Patron Santiago.
Tur. Bien lo ladran; pero allà
se lo diràn de porrazos. *Vanse.*

Tocan caxas, y sale el S. Rey, Don Pelayo, Don Lorenço, Alguadaira, y Soldados.

S.Rey. Al repetido acento,
con que estremese essle tambor el viento,
el Exercito marche,
y obediente à las ordenes del parche
se acerquen à la muralla:
mas antes que el encuentro, y la batalla
se trabe, oìd mi labio.
Inf. Todos aguardan tu discurso sabio.
S.Rey. Tres peregrinos bellos,
que desde los cabellos
hasta la hermosa planta
fue la hermosura tanta,
que su fabrica fue, sin que otra sea,
solo de Dios la celestial idèa,
vna Imagen Sagrada de MARIA
(no digo la ocasion que precedia)
me dexaron tan bella, tan honesta,
tan grave, tan hermosa, tan compuesta,
que la encarnada rosa
quedò de sus mexillas vergonçosa:
el clavel roxo, y sabio,
se corriò de la purpura del labio:
la nevada azuzena
viva estava en su frente, la melena
con adornos, y enlayos
de tempestad, guirnalda fue de rayos,
y de vndosa guirnalda
golfo se le derrama por la espalda.
Su rostro eran dos Cielos,
pues sin que le ponderen mis desvelos,
famosos Españoles,
fuerças es ver dos Cielos, si ay dos Soles.
El talle, la grandeza, lo perfecto,
lo amable de la vista, lo discreto
del semblante, la gala del vestido
no es capaz el sentido,
no es suficiente el labio,
el discurso no es sabio;
y assi el poco pinzel del labio dexo
hasta que la veais en el bosquejo:
la Virgen de los Reyes, por renombre,
de mi gloriosa fama es ya su nombre,
Ea, Martes de España,
à MARIA tenèmos en campaña,
y si Miguel: Quien como Dios? dezia,
digamos todos: Quien como MARIA?
Inf. Con lo que ha referido
nuevo bolcan el alma se ha encendido.
Alg. Ea, feniel diestra,
no exercitada en la Marcial palestra,
oy segunda Belona,
laureles augmentando à su Corona:
oy beligera Palas,
añadiendo à su Abril purpureas galas,
à esse campo frondoso
bolverà Anfiteatro victorioso.

Sale Turron.

Tur. Leon de Europa, essa campaña mira,
que de exercito llena,
ya es campo racional, ya no es arena,
nuevo mundo de escudos, y de mallas,
q essle monstruo abortò por las murallas,
ya es paramo poblado,
donde el aduncо azero, y el tostado
freno, la blanca adarga,
todo es nueva region, que al Sol embarga
el luminoso efecto; mas con esso
formando viene el esquadron travieso,
para que no pelees con trabajo,
otra region de sombras aca abaxo.
d.Lor. Si ya el Moro acaudilla,
señor, los cien Moros de Sevilla,
por què, señor, differes
sacar de la prision a Garci-Perez?
d.Pel. Señor, yerro seria,
que del laurel-galan de Andaluzia
perdiesseis esta rama.
Inf. No pongais à peligro vuestra fama.
S.Rey. Si fue osado el exceso,
no fue mucho castigo averle preso,
que mas piadoso fue, que justiciero,
pues dexè à Garci-Perez con su azero.
Y pues su barba canа
se arrojo à los peligros de Triana,
y Santiago les dio (què gran desorden!)
como sin orden fue salga sin orden.
d.Lor. El Exercito todo lo porfia.

S. Rey. O què alegre que estais!
Dent. tod. Salga Garcia.
S. Rey. Dezid, que salga, la aficion le llama.
d. Lor. El campo todo es lengua de la fama.
Tocan a marchar, y salen Axartas por otra parte del teatro, Muley, y Tarfira, Abraimo, y Moros.
Mul. El parche suena ya, y el clarin gime.
Ax. La caxa avise, y el metal intime
ordenes repetidas de su acento,
pronunciadas de vn pulso, y de vn aliẽto:
de enojo lloro, y con el llanto ciego,
contra Fernando toca à sangre, y fuego.
Abra. Cielos, estoy soñando?
no vès tu hija al lado de Fernando?
Ax. Rabia es le pecho, y el aliento es ira.
Tarf. Dos vezes ofensora Alguadaira
augmenta tus desvelos,
negote honor la causa de mis zelos.
S. Rey. De poder a poder el Moro aspira
a dàrme la batalla. *Alg.* Si es Tarfira
la que advierten mis ojos,
de la muerte seran negros despojos,
y al golpe deste rayo fulminado,
estatua del horror, bulto del prado,
no ay cosa que resista,
que causan muerte amagos de la vista.
Axa. Toca a embestir. *Tocan.*
S. Rey. Ya el Moro nos provoca.
Sale Garci-Perez.
Gar. Alas traygo en los pies, al arma toca.
d. Pel. Ya el estruendo escuchamos.
Gar. Pues Santiago à ellos, què aguardamos?
Dàse la batalla, y salen por vna parte Tarfira, y por otra Alguadaira, con espadas desnudas.
Tarf. Todo el campo he discurrido,
y Alguadaira no he encontrado.
Alg. Por todo el campo he passado,
y encontrarla no he podido.
Tarf. Pero ya la he visto, Cielos.
Alg. Ella es, ò mienten los ojos.
Tarf. Aqui dàn fin mis enojos.
Alg. Aqui tienen fin mis zelos.
Tarf. Pues te ofreces desta suerte
a quien tienes ofendida,
las ofensas de la vida
has de pagar con la muerte:
loca esperança divierte,
necia Mora, tu malicia,
pues es crueldad, no es justicia
dexar en esta ocasion
sin fruto vna obligacion,
y con premio vna injusticia.
Alg. Tu misma vienes a dar
en el mar de tu congoxa,
como arroyo, que se arroja
alma de vidrio a la mar:
Mas si quieres dilatar
para experiencia oportuna
esta tragedia importuna
en que tu desdicha se halla,
prosigamos la batalla,
y esperemos la fortuna.
Riñen, y salen Muley.
Mul. Suspended los golpes fieros,
que de la parca ensayados
son rayos dissimulados,
que fulminan los azeros.
Alg. Estos seran los postreros
ensayos de mi valor.
Mul. Infanta, templa el rigor,
que serà injuria crecida,
que tu le quites la vida,
y yo le quite el honor.
Con sus agravios la dexa,
donde para triste encanto,
ablande al suelo su llanto,
lastime al ayre su quexa.
Alg. Tu parecer aconseja
mi alvedrio, y desta suerte
solicito obedecerte,
pero buelvo acompañando
hasta la muerte à Fernando.
Mul. Yo à tu padre hasta la muerte:
Pero si de aquesta calma
logras la rama florida,
tu pondràs ley en mi vida.
Alg. Tu la pondràs en el alma.
Mul. Pues à conseguir la palma
con aplausos eminentes.
Alg. Pues à declarar valientes
nuestros pechos vniformes.
Mul. Obren las almas conformes.
Mul. Y los brazos diferentes.
Vanse los dos por diferentes partes.
Tarf. En su favor mar bonança
tomò puerto su baxel,
y el mio, naufragio cruel
corre en la desconfiança:
testigo de la vengança
que de mi tomo homicida
sea esta selva, vestida
de vna rama, y de vna flor;

que

que donde falta el honor,
no es bien, que sobre la vida.
Fuego exhala el corazon;
en el mar de mi despecho
esta encendiendo en mi pecho
Etnas la reputacion:
aqui suena la cancion
del Betis, ya en sus crystales
estoy: aqui con fatales
vozes diga mis desdichas,
y si hasta aqui conto dichas,
desde aqui llore mis males.
En el papel de la arena,
Escrive en la arena con la daga.
indignada escribir quiero
con esta pluma de azero
el epitafio a mi pena:
a esto vna afrenta condena,
escriviendo esta el valor
la losa, que del horror
es imagen, dize assi: *Lee.*
Tarfira se ahogó aqui,
por no vivir sin honor.
Este Tablazo de plata,
à quien el monstruo salado,
porque se le atreve osado,
con lanças de agua le mata,
serà, ya que aqui dilata
tu corriente con mas ira,
claro Panteon, azul pyra,
à quien por este vestiglo
de oy mas le llamarà el siglo:
El Tablazo de Tarfira.
Inexorable elemento,
sierpe, que en pàramos verde
liquida à Neptuno muerde,
monstruo azul, voz sin aliento,
termino de mi tormento,
limite de mis desvelos,
alma de mis desconsuelos,
libertad inobediente,
pues es azul tu corriente,
dale sepulcro à mis zelos.
Despeñase, y sale el Santo Rey.
S.Rey. Vn mar es toda la tierra,
vn clamor es todo el viento,
aqui dàn vozes las caxas,
y alli responden los ècos.
Todo el espacioso llano
de Tablada, considero
sitio viviente de rayos,
campo racional de fuego.
O, que empeñado Pelayo,
con vno, y con otro encuentro,
de Morisma sangre baña
desde el azicate al yelmo!
O que heroico Garci-Perez,
abrasado en su ardimiento,
lisonjas haze el peligro,
y vanaglorias el riesgo!
O Castellano valiente,
o afrenta de los mancebos,
o blason de los ancianos,
pues ajustas à vn sujeto
de joben las gallardias,
y de anciano los consejos!
O que gallarda la Mora,
nueva Belona del tiempo,
sigue a Don Alonso Tellez,
que la esmeralda siguiendo
està de roxos granates,
estraño matiz del suelo!
O què peligroso està
el Maestre Don Lorenço,
equivocando con sangre
la roxa insignia del pecho.
A socorrerlo, Garcia,
Don Pelayo, a socorrerlo,
quizà no llore la noche
por tan valiente guerrero,
ò por su muerte mañana
no encienda el blandon el Cielo.
El Infante, y Gallinato,
Alvar Perez, y Don Pedro
Giron, Mercado, y Quixada,
desbaratando los Tercios,
al Obispo de Palencia,
que en vn pielago sangriento
se està anegando, socorren:
Ea, amigos, ea, deudos,
la ley de Dios es lo mas,
la vida es aqui lo menos,
el vivir està despues,
el honor està primero,
obre el zelo, la Fe intente,
consiga heroico el afecto
aquel desprecio de Apolo,
de cuyos pimpollos bellos
he de texer la Corona
que ciña el Cesar del Cielo.
Sale Turron.
Tur. Señor, Juro à Jesu-Christo
(perdonad el juramento)
que estoy hecho vn basilisco,

y de corage reniego,
que va de buena manera
el negocio, y el encuentro,
y van bolviendo à encerrarse
los Moros, porque los nuestros,
sin poderse ir à las manos,
les van dando pan de perro.
Gateando por la muralla
suben, juro à Dios, y buelvo
à jurar, que li bien juro,
tan bien como juro, creo,
Suben, digo, gateando,
y solo de aquesto siento,
que habilidades de gato
tengan tambien estos perros.
Luziendo vàn à encerrarse;
pero el que late mas rezio
es el Rey, porque es el signo
de Cancer, y va pidiendo
socorro al signo de Libra;
mas es sordo, y està lexos.
Dentro Axartaf.
Axa. A la Ciudad, à las puertas.
Tur. La voz, que turba los vientos,
avisa la retirada.
S. Rey. Pues Santiago, y à ellos. *Vanse.*
Pelean dentro, y sale el S. Rey, Garci-Perez, Don Pelayo, y Don Lorenço, Alguadaira, y Turron.
d.Lor. Entraronse en la Ciudad
todos. *Gar.* De enojo estoy ciego.
S.Rey. Por no rendir la cerviz
al yugo de mi precepto.
d.Pel. Ya no pueden defenderse,
porque mas de los dos tercios
de su Exercito es despojo
inutil, que està mordiendo
el ayre, que fue otra vez
su comunicado aliento.
Inf. El numero es infinito.
d.Pel. El mortal triunfo es immenso.
Gar. La sangre al Betis camina.
Alg. A la purpura en su velo
à trechos va matizando
el crystalino gilgero.
Tur. Tal trabajo me ha cansado!
rendido està el brazo diestro;
pero para lo que falta,
aun no ha llegado al izquierdo.
Inf. Pues tu has muerto algunos Moros?
Tur. Preguntesselo à los muertos,
y si dixeren, que no,
que me corten el pescuezo.
S.Rey. Oy, dia de San Clemente,
no ha de visitar el centro
de Neptuno el Sol hermoso,
con dudas de mi trofeo.
Gar. Pues apretten los trabucos,
y caygа el muro sobervio,
y muera nube de polvo,
si nacio escollo de yelo.
Sale sobre el muro Axartaf con una Vandera blanca.
Axa. Fernando, dexa el estrago
que intentas, suspende cuerdo
la ruina d ellos muros,
concha del grano mas bello,
que an todo el mar de la Europa
quaxo el Monarca supremo.
S.Rey. Què pretendes, obstinado
Axartaf? *Axa.* Lo que pretendo
con esta insignie de Paz,
del ayre blanco estafermo,
es, que admitas mi embaxada,
y con eficazes medios
te entregare la Ciudad.
S.R. Ya la aguardo. *Axa.* Alà severo,
por vn Sol humano dexas
la media Luna del Cielo?
Vase Axartaf.
d.Pel. Convenientes los partidos
sean, gran señor. *d.Lor.* Yo os ruego,
que les concedais algunos.
Gar. Si, mas no salir cruxiendo
el ayre con los tambores,
ni el estandarte altanero
levantado el tafetan
para lisonja del viento.
Inf. Poned asiento à mi padre.
S.Rey. Traed al Infante asiento,
y Alguadaira le tenga;
y mis Christianos guerreros,
mientras que capitulamos,
gusto que assistan cubiertos.
Sacan dos sillas para el Rey, y el Infante, sientase abaxo Alguadaira, y los demàs se cubran, y assienten. Y sale Muley con vn lienço de rasa blanco.
Mul. Tus plantas, Fernando invicto,
me dad à besar. *Tur.* De lexos
las bese, no se las muerda.
S.Rey. Alzad, y tomad asiento.
Sientase en vn escabèllo.

Mul.

Mul. Què Magestad! què grandeza!
Alg. Logre feliz el acierto.
Mul. Ya yo tengo el desengaño
junto à lo mismo que emprendo.
S.Rey. Dezid à lo que venis.
Mul. Con vuestra licencia empiezo;
y para que los principios
puedan conseguir los medios,
desoso este rato blanco, *Tiendele.*
à donde firmado tengo
de Axataf, irrevocable
poder, en que los conciertos,
que yo contigo aprobare,
los aprueba por bien hechos.
Y el primero, que propongo
(siendo contra mi el primero)
es, que apenas al Oriente
baldra luminoso Febo,
quando te dexe esta excelsa
maravilla, este desprecio
del Orbe, esta sin segunda
grandeza, si das en premio,
y para solo castigar
aleves atrevimientos
à su hija Alguadara,
cuya ofensa en su concepto
es mayor, que si perdiera
el laurel del vniverso.
S.Rey. Si viene en ello la Infanta,
sea. *Tur.* Si viniere en ello
me arrojen en Tagarete.
Alg. Los fundamentos que tengo
para no venir, señor,
en el partido, son estos.
Digo, que yo conocì
à Axataf por mi primero
padre natural del siglo
engañoso, y si obedezco
sus preceptos (que à tal padre
es engaño obedecerlo)
pierdo la luz de tu Fè,
tu gracia, y mi esposo pierdo:
Padre piadoso he hallado
en ti, en tu ley considero
la gracia, y demàs à mas
tengo esposa à mi deseo.
Luego si defectuoso
dexo vn padre, y al momento
hallo padre, ley obscura
olvido, y ley clara adquiero,
como podrè conceder
partido tan contrapuesto,
si con Fernando me gano,
y con mi padre me pierdo?
Mul. Pues ya que en este partido
no viene, señor, (no acierto
à explicarme de alegria)
el segundo te refiero.
S.Rey. Di el segundo.
Mul. Digo assi;
y à los que faltan no temo.
Que la Ciudad se divida
en dos, y que vn fuerte lienço
de muralla la termine
desde los campos amenos
de la puerta de Carmona,
y la Ciudad dividiendo,
remate en la de Triana,
de suerte, que los dos medios
no puedan comunicarse;
y para que no alteremos
despues en qual de las partes
se contiene lo mas bello,
se echen suertes, y los dos
à Sevilla posseyendo,
tu seras tu hermano en armas,
y el sera tu brazo diestro.
Tur. Que graciosa pereria!
Moro zurdo, Moro tuerto,
avia de ser Fernando
monstruo con vn brazo negro,
y dos blancos? bueno està
el Rey sin este defecto.
S.Rey. De su parecer Garcia.
Gar. A ello respondido tengo,
Levantase.
con dezires, que si os viera
yo con vn brazo tan feo,
por vida de Garci-Perez,
que os lo cortara al momento.
A lo que dize del muro,
que atravesse, dividiendo
la Ciudad, es error grave;
porque al enojo primero,
juro à Dios, que la muralla
la despeñara sobre ellos.
S.Rey. O valiente Castellano!
d.Lor. Conforme vive su zelo,
y su valor.
d.Pel. De vn Hidalgo
es su razon, y su esfuerço.
S.Rey. Ya respondiò Garci-Perez.
Mul. Pues el partido tercero
propongo.

Tur-

Tur. Si es como el otro,
a Garci-Perez apelo.
Mul. Digo, que el Rey Axataf
tiene por cercano deudo
a Abenxafor, Rey de Niebla,
cuyos Alcazares Regios
quieren partir los dos primos,
entregandole por ello
la Ciudad, con calidad,
que los dos en su sossiego
han de estar, sin que las armas
a belicosos intentos
provoquen de Andaluzia
aquel pedazo pequeño:
con lo qual quedas triunfante
de lo que intentas, lupuello,
que el queda despoderado,
y tu quedas poderoso.
S. Rey. Diga en ello Don Pelayo
su parecer.
D. Pel. Lo que puedo
dezir, es, que este contagio
Levantase.
de los Moros interpuestos
en los nuestros, es lunar
que atea mucho à los nuestros:
demas desto, que este sitio
Andaluz, este emisferio
de la Betica, ha de ser
el Mayo del Evangelio,
y es daño para las flores
tener Alpides en medio.
Ya he dicho lo que yo alcanzo.
S. Rey. Diga tambien Don Lorenzo.
D. Lor. Convengo con Don Pelayo,
Levantase.
y demàs à mas aumento,
el que no solo se puede
tomar por buen instrumento
para entregar la Ciudad
lo que ha dicho; antes debemos
luego que la Real Corona
tenga en vos su firme asiento,
levantar los Estandartes,
y marchar à poner cerco
a Niebla, si Abenxafor
antes de verse en el riesgo
no os traxere la obediencia,
para que por timbre vuestro
pongais el pie victorioso
sobre su vencido cuello.
S. Rey. Bien han dicho: ambas à dos
me han traido lo que dixeron.
Mul. Pues solo este medio falta,
y si con el no reduelvo
las conveniencias, los tuyos
diras, y nos convendremos,
asegurando lo mas,
sin reparar en lo menos.
Digo, pues, que en recompensa
de su humilde rendimiento,
del laurel, que de sus sienes
quita, y pone en tus cabellos,
pide de espacio tres dias,
y que en este corto tiempo
ha de arruinar el Alcazar,
de España el mejor recreo,
destruir la Torre del Oro,
y si ha corrido parlero
bebiendo el Betis su planta,
destrozado el fundamento
passe escupiendole espuma
sobre sus trozos pequeños.
Y que esta Torre que goza
en los ayres privilegios,
duro pedazo de nube,
a quien el vago passeo
lo recibe por estraño,
y admite por forastero,
ha de ser debil ruina,
porque no tenga en faltando
el Sol curioso vezino
que vea en su nacimiento,
si el semblante con que nace
es enojado, ò risueño.
Rey. A esso le toca al Infante
responder.
Inf. Pues respondiendo
à proposicion tan loca,
digo, gran señor, que niego
Levantase.
las tres ruinas, del Alcazar,
Torre del Oro, y excesso
edificio de la Torre
de la Mezquita, y poniendo
la mano sobre la Cruz,
juro con Christiano zelo,
que por el menor ladrillo
que le quiebren; por el menos
atomo que le deshagan,
no he de dexar, vive el Cielo,
Moro, de cuya garganta
no sea estrago mi azero.
S. Rey. Què gallardo ha respondido!

Tur.

Tur. Parece que va perdiendo
ya las mañas de alhembrado,
pero he sido su Maestro.
S.Rey. Por mi respondio el Infante,
Moro gallardo, y supuesto
que entre los que has referido
no puedo elegir vn medio,
mira si aprueba el mio,
y sino, el valor resuelto
bolverà a ser homicida
de obstinados desaciertos.
Y assi digo, que à Axartaf,
y a ti, en su nombre, concedo
termino de siete dias,
que aun à lo que pide excedo,
para que en el, sin violencia,
sin fatiga, sin excesso
apressurado, dexeis
a Sevilla, suponiendo,
que a los que fueren Christianos
darè en agradecimiento,
segun la calidad suya,
rentas, tributos perpetuos,
lugares adonde assistan,
viva luz, y alvergue quieto:
haziendo pleyto omenage
a MARIA, claro espejo,
de cuyo Sol crystalino
nacio JESVS Nazareno,
de quien siempre mi cuydado
Argos vivirà despierto,
à ampararlos agradable,
y manso à favorecerlos.
Esto es lo vno; lo otro
es, que a los que viven ciegos
en la necia pravedad
de la ley de Mahometo,
para que luego se passen
al Africa, les ofrezco
carros, bagaje, socorro,
gente, y aprestados leños,
postas del mar, en que salgan
con algunos de mis Tercios,
que los vayan comboyando,
hasta que libres del riesgo,
mis Capitanes les dèn
de Africa seguro puerto.
Estos partidos propongo,
y si adviertes con acuerdo
sus seguras conveniencias,
que yo en dartelas advierto,
antes que desperdiciado
buele en sus alas el tiempo,
lo que ofrezco, y lo que admites
por escrito afiancemos.
Mul. Digo, que en la mayor parte
ofreces mas que pretendo:
y assi, la pluma veloz
hable muda en este lienço.

Tiende el raso sobre vn bufete, donde avrà recado de escribir, y firma el Santo Rey, y luego Muley.

S.Rey. Pues firmo lo prometido:
El Rey Fernando el Tercero.
Firma.
Mul. Con vuestra licencia:
El Infante de Marruecos.
Y aora para que abran
las puertas, y en rendimiento
Axartaf te de las llaves,
es fuerça mostrar el lienço
en señas de que ya estan
firmados, señor, los medios.
Haze tres señales con el lienço.
Ya tremolado tres vezes
el blanco raso en el viento,
señas dio de convenidos.
Garc. Pues la possession tomemos.
S.Rey. Pues assistiendo conmigo
aqui el noble Don Lorenço,
entre en la Torre del Oro
Don Pelayo, y con acentos
de pifanos, y tambores
entrè en el Alcazar luego
Garci-Perez: Don Alonso
el Infante, sabio, y recto,
la Torre de la Mezquita
corone, y estremeciendo
los metales, y las vozes,
los ayres, tomen a vn tiempo
possession.
Inf. Ya lo executo.
d.Pel. Ya os sirvo.
Garc. Ya os obedezco.
Tur. Juelo, y voy a saber,
si el Barbaroxa del Cielo,
pues que sale tan flamante,
tiene rubios los cabellos.

Vanse los quatro, y sale Axartaf con vnas llaves en vna fuente.

Ax. Ya à Axartaf, gran señor, tienes delante,
pa-

para que en mi cerviz tu pie triunfante
pongas, Fernando, cuyo zelo alabo:
estas las llaves son, y este tu esclavo.
Entra, Sol de Castilla,
y el laurel victorioso de Sevilla,
colocado en tus sienes,
nunca tenga baybenes;
y para que tu zelo
otro laurel pueda ofrecer al Cielo,
ofrezco en tu presencia
de Abenxafor mi primo la obediencia,
para que Niebla altiva,
si fue rama de Daphne, sea oliva,
que por bello soborno,
de tu Corona sea heroico adorno.
S.Rey. Besame el pie, y levanta.
Axa. Nunca estarè mas alto q̃ à esta planta.

Avrà dos torres en lo alto, y en la mayor se descubra el Infante, y en la otra D.Pelayo, y en el muro à Garci-Perez, con caxas, y clarines.

Mas ya ruidoso el viento,
organizando mi infeliz tormento,
su esfera esta ocupando.
Tod. Sevilla por el Santo Rey Fernando.
Tur. Ya subi a tomar las barbas
al Sol, pero va huyendo,
y quiere mas ahogarse,
que no que le asga vn pelo.
Mul. Aqui tienes los contratos
Axartaf, hasta el estremo
del peligro he sido tuyo,
y aora admitir pretendo,
dando la mano a tu hija,
nueva luz, y mundo nuevo.
Alg. Esta es mi mano, Muley.
Danse las manos.
S.Rey. Pues todos mis Cavalleros
assistan à estos Baptismos,
à quien Don Alonso quiero
que apadrine, y tan gran dia
con grandeza celebrémos.
Alg. Y aqui dà fin la Comedia,
perdonad sus muchos yerros,
sino porque os lo merezca
su Autor, sea por el respecto
del dueño à quien la consagra,
Senado ilustre, y discreto.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, por *Francisco de Leefdael*, en la Casa del Correo Viejo.